



**Arquidiócesis
Católica Romana *de* Washington**

**HOMILÍA: Ordenación Episcopal del Obispo Gary Studniewski y
del Obispo Robert Boxie**

***Pronunciada por el Cardenal Robert McElroy, Arzobispo de
Washington***

***Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción,
Washington, D.C.***

7 de julio de 2026

LAS ALEGRÍAS DE UN OBISPO

En el Evangelio de hoy, Jesús resume la totalidad del llamado al discipulado en dos frases: “Como el Padre me ama, así también yo los amo a ustedes. Permanezcan en mi amor”.

Gary y Robert, ustedes están hoy aquí precisamente porque han conocido profundamente el amor de Dios en sus corazones a lo largo de toda su vida, y han irradiado ese amor en su ministerio sacerdotal. Han experimentado de manera profunda el amor de Dios a través de la gracia recibida por medio de sus padres y de sus familias. Escucharon el llamado amoroso de Dios al sacerdocio en medio de carreras profesionales en las que estaban plenamente involucrados y que prometían grandes logros. Cada uno de ustedes contó con caminos particulares de oración y acompañamiento que lo acercaron más al Señor: el



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

obispo Gary a través del Cursillo de Cristiandad, y el obispo Boxie mediante sus continuos vínculos con la comunidad de fe de Lake Charles.

Las huellas de gracia que han dejado durante su ministerio sacerdotal son profundas y duraderas: en las parroquias donde han sido pastores y servidores; en su entrega incansable a los hombres y mujeres que defienden nuestra nación; y en la vibrante comunidad católica de la Universidad Howard que ustedes han renovado. Son estas huellas de gracia las que han llevado a nuestro Santo Padre, el papa León, a llamarlos al episcopado y a emprender una nueva etapa en su peregrinación terrena a lo largo de la vida que tienen por delante.

Todos los aquí reunidos damos testimonio de la sabiduría de esa decisión y permaneceremos unidos a ustedes en continua solidaridad mientras asumen esta misión tan importante de liderazgo, sacrificio y profunda fe.

En el pasaje del Evangelio que eligieron para hoy, Jesús dice a los apóstoles: “Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa”. Ahora, en este momento histórico en el que las cargas propias del ministerio episcopal parecen haberse intensificado en muchos aspectos, puede resultar difícil comprender cómo el episcopado puede ser un camino hacia la alegría. Pero lo es.



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

Y al comenzar hoy su vida como obispos, Robert y Gary, deseo reflexionar sobre siete alegrías fundamentales en la vida de un obispo, que pido a Dios estén constantemente entrelazadas en su nuevo ministerio y que, a su vez, lleven gracia a todos aquellos con quienes se encuentren.

La alegría más fundamental para un obispo reside en las oraciones que, literalmente, miles de mujeres y hombres de toda la diócesis elevan por él. Este manto sagrado de apoyo espiritual es un recordatorio de que un obispo nunca camina solo, sino que está unido a Jesucristo y sostenido en oración por innumerables discípulos de profunda fe. Es profundamente humilde encontrarse con personas a quienes uno nunca había conocido y que, al presentarse por primera vez, le dicen que usted ha formado parte habitual de su vida de oración. Esa experiencia es humilde, conmovedora y consoladora; transmite el rostro y la presencia de Jesucristo con asombro y admiración.

En los momentos de dificultad y de lucha, esta realidad los sostendrá. Y en los momentos de gozo y entusiasmo, les recordará que todo lo que emprendan encuentra su sentido en la unidad del Pueblo de Dios peregrino que camina unido hacia el Reino.

Una segunda alegría que encontrarán en su nueva vida como obispos será experimentar, de una manera más profunda y amplia, la belleza y el asombro sagrados de nuestro presbiterio



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

diocesano, esforzándose por vivir el llamado de Cristo al sacerdocio y al servicio.

Serán testigos del amor pastoral lleno de ternura y de los inmensos talentos que caracterizan a nuestros sacerdotes. Llegarán a comprender los sacrificios que han realizado, la creatividad y la energía que demuestran al llevar esperanza a su pueblo, y su compromiso con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son el centro de sus vidas.

Incluso en medio de los fracasos, con frecuencia contemplarán historias heroicas de arrepentimiento y renovación al servicio del Señor. Como obispos, se sentirán edificados por nuestros sacerdotes y por sus vidas, y encontrarán una gran alegría en estar unidos a ellos en la identidad sacerdotal que nos vincula irrevocablemente en Jesucristo.

Otra alegría en la vida de un obispo es el llamado singular a dar testimonio de la catolicidad de la Iglesia, que constituye un elemento fundamental de la misión apostólica.

Obispo Studniewski y obispo Boxie, durante su ministerio sacerdotal han experimentado el llamado a vincularse íntimamente con comunidades concretas de fe en esta arquidiócesis. Esto ha sido una gracia profunda para cada uno de ustedes. Ahora, como obispos, el alcance de su misión se



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

ampliará, pues están llamados a servir a todo el Pueblo de Dios en esta Iglesia local, en toda su diversidad y esplendor.

Igualmente importante, están llamados a dar testimonio de la realidad universal de la Iglesia y de nuestra unión con el sucesor de Pedro. Esta nueva dimensión de su servicio a Jesucristo los pondrá en contacto con comunidades católicas de todo el mundo y llenará sus corazones del asombro ante la magnificencia del llamado universal a la santidad, tal como se vive en cada cultura y en cada nación.

Como sucesores de los apóstoles, participarán en el ministerio colegial que une a todos los obispos en la corresponsabilidad por la conducción de la Iglesia, en comunión con el papa León. Asimismo, experimentarán hermosas dimensiones de esa catolicidad que es, a la vez, una nota distintiva de la Iglesia y una invitación a alegrarse como discípulos de Jesucristo.

Un obispo está llamado a ejercer un liderazgo y una autoridad únicos dentro de la Iglesia local. Esta dimensión jerárquica de nuestra teología y práctica eclesial se remonta al tiempo de los Apóstoles. Sin embargo, el liderazgo y la autoridad de un obispo nunca deben concebirse como una función aislada, porque tal concepción no solo crea cargas imposibles para el obispo, sino que también debilita los amplios lazos eclesiales de corresponsabilidad que son esenciales para una Iglesia local sana y fiel.



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

Por esta razón, la segunda lectura de hoy, tomada de la carta a los Efesios, señala con tanta fuerza la multitud de funciones de liderazgo que son intrínsecas a la Iglesia de Jesucristo. En los profetas, evangelistas, pastores y maestros de los que habla san Pablo, vemos equivalentes para nuestro tiempo: sacerdotes, diáconos y religiosos consagrados; directores de educación religiosa (DRE); consejos de finanzas y de pastoral; universidades y movimientos; comités de liturgia y formadores laicos.

Esta es la estructura de corresponsabilidad en una Iglesia local que sostiene y complementa el liderazgo de un obispo, de modo que su ministerio se vea constantemente enriquecido por la amplitud de la Iglesia local y también para que pueda comprender con mayor claridad cuándo ha tomado decisiones equivocadas en la conducción de la diócesis.

Esta cultura de corresponsabilidad no representa una amenaza para el papel del obispo, sino una gran gracia y un consuelo para él. Puede ser una inmensa alegría para un obispo, porque significa que, aunque posee una autoridad única, nunca está solo.

Una quinta fuente de alegría en la vida de un obispo es su amplio papel al acoger y promover la totalidad de la vida sacramental de la Iglesia. Un obispo es ministro ordinario de seis de los siete sacramentos y testigo oficial del matrimonio. Esto le concede el



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

extraordinario privilegio de ordenar hombres al sacerdocio y de celebrar regularmente el Sacramento de la Confirmación y la efusión del Espíritu Santo.

También brinda al obispo momentos llenos de gracia al presenciar la celebración de los sacramentos a lo largo de toda la Arquidiócesis, así como la profunda vida de oración con la que cada una de nuestras diversas comunidades se acerca al encuentro con Jesucristo en los sacramentos que celebran. En estas hermosas celebraciones, el rostro de Dios quedará profundamente grabado en su corazón, y la fe del pueblo de Dios se imprimirá aún más profundamente en su alma.

La primera lectura del libro del profeta Isaías que se eligió para hoy presenta la proclamación que Cristo mismo haría suya al comienzo de su ministerio público. El Señor ha venido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, a los humildes; para sanar a los de corazón quebrantado; para proclamar la libertad a los cautivos y la liberación a los prisioneros. Esta transformación del mundo es un elemento esencial del anuncio del Reino.

Su nueva misión como obispo le otorga tanto una libertad particular como una apremiante obligación de proclamar esta transformación en la vida de la Iglesia y de la sociedad en su conjunto. Está llamado a dar testimonio frente a las injusticias que corrompen nuestro mundo atribulado: a estar al lado de los



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

indocumentados y de los pobres; a proteger a los no nacidos y a quienes se encuentran al final de la vida; a erradicar el racismo y toda forma de discriminación étnica y cultural; y a proteger la tierra, nuestra casa común.

En esta dimensión de su ministerio episcopal, asumirá el papel profético que es inherente a la identidad del cargo que hoy recibe. Y encontrará alegría al unirse a las palabras y a las acciones de Jesucristo de hace dos mil años.

Por último, las alegrías de un obispo pueden encontrarse en su llamado a ser un soñador de sueños para la Iglesia local. Estamos llamados a ser una presencia evangelizadora en la vida del mundo, anunciando a Jesucristo a quienes no han escuchado el Evangelio o se han alejado de él. Estamos llamados a ser una Iglesia que salga al encuentro de cada hombre y de cada mujer con espíritu de acogida: todos, todos, todos.

Estamos llamados a promover con determinación la vida familiar en una época en la que esta se está debilitando. Estamos llamados a hacer de nuestras parroquias centros de un encuentro personal profundo y transformador con la persona de Jesucristo. Es fácil dejarse absorber por los obstáculos que dificultan el logro de estos objetivos espirituales. Pero nosotros, como discípulos de Jesucristo, no estamos definidos por los



Arquidiócesis Católica Romana *de* Washington

obstáculos, sino por los sueños que nacen de la fe en cada momento.

Jesús dice en el Evangelio de hoy: “Yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, un fruto que permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo conceda”.

Que esta profunda esperanza y convicción sea su fuente última de alegría al comenzar su ministerio episcopal, Obispo Studniewski y Obispo Boxie, y que sea también fuente de alegría para todos nosotros en esta bendita Arquidiócesis de Washington.